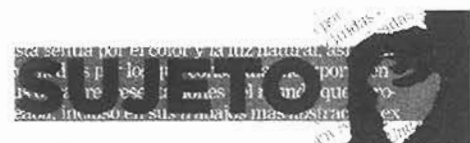


Vallejo Nágera

'Entre el cielo y la tierra', adonde la llamen

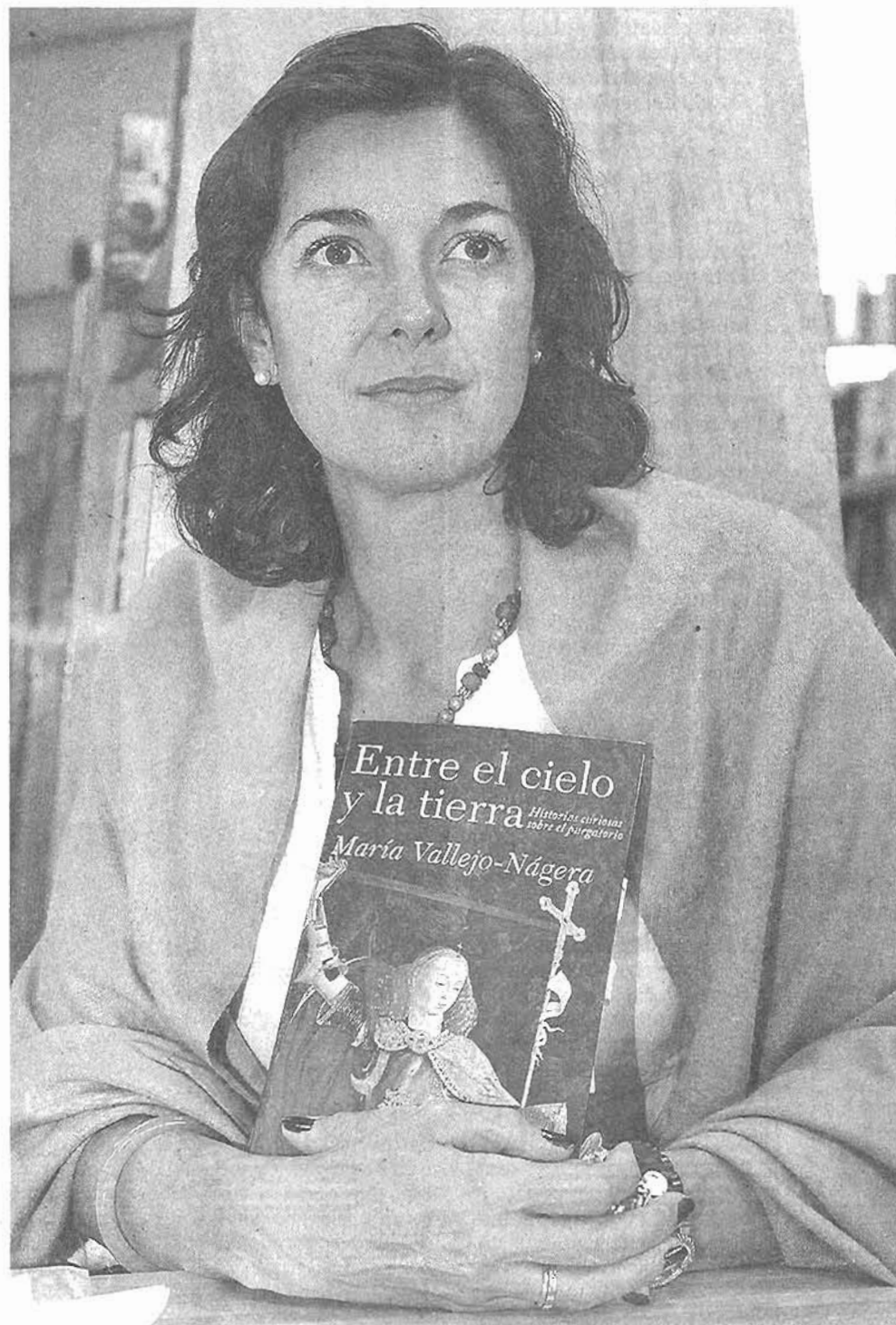
IGNACIO T. GRANADOS
Especial/El Nuevo Herald

Hace poco, la española María Vallejo Nágera estuvo en Miami presentando un extraño libro, *Entre el cielo y la tierra*, historias curiosas acerca del Purgatorio, su primer ensayo (Planeta). Hija de un reconocido psiquiatra español, ganador del Premio Planeta 1988, quedó finalista en el mismo concurso en 1999 con su primera novela *El patio de los silencios*. No esperaba ganar, y participó en él con más



vergüenza que esperanza. A pesar de la influencia de su padre, un bibliófilo empedernido, de que sus hermanos son también escritores, y de ser una lectora compulsiva que a los 10 años ya había leído *Crimen y castigo*, su primer libro no surgió como un proyecto ordenado. Todavía trabaja de forma espontánea, "a su aire", como diría un buen español. Su vida literaria surgió de las pésimas noches de un mal embarazo; cuando cubría los insomnios inventando una historia para entretenerse, hasta que una amiga la convenció de que presentara el manuscrito a un concurso. Su tercera novela, *Un mensajero en la noche*, le valió una fama y un éxito descomunales; traducida al francés y al portugués, con 19 reediciones, actualmente es un proyecto cinematográfico.

Lo de la espontaneidad es algo serio en Nágera, hasta el punto de no saber por qué alguien escribe una novela; pero en su caso se trata de puro placer, un don que ha tenido siempre. Su quinta novela, *La nodriza*, que versa sobre la reina María Antonieta, y es de corte histórico, responde a una fascinación natural que obligó a su padre a llevarla a visitar el Palacio de Versalles cuando era niña. En sus novelas, Nágera responde a una forma de realismo dramático y no a compromisos estéticos o ideológicos. No obstante, sí es cierto que hay alguna sensibilidad especial en ese sentido, ya que los temas de sus nove-



las suelen estar vinculados con experiencias personales: desde la emigración africana a España (*Luna negra*), hasta el terrible conflicto de Bosnia (*El castigo de los ángeles*). Lo que sí hay, sin dudas, es una total preocupación personal por la realidad, combinada con ese don suyo de contar historias, que espontáneamente arrastra multitudes y controversias.

Entre el cielo y la tierra es un libro de testimonios más que de ensayos, aunque tenga una tesis (el Purgatorio existe), y aunque esos testimonios no sean personales, sino registrados por ella. Consiste en un relato de diversas experiencias misteriosas y trascendentes que las personas le han contado, y que ella contrasta con un amplio prontuario de la tradición mística del Catolicismo. En ese sentido es un libro extraño, de una militancia des acostumbrada hoy día, cuando no prima la literatura católica. El libro también es hermoso. Recuerda en cierta forma a aquellos textos ya perdidos de vidas de los santos, que eran 'gentes interesantísimas' según ella misma. Pero, sobre todo, refleja el dramático proceso de conversión de una persona, que de agnóstica casi atea termina en militante fervorosa. Tanto es así que defiende su libro con un artículo del Catecismo de la Iglesia Católica, recordando que la existencia del Purgatorio es un dogma de fe. Eso le ha valido más de una sorpresa, como la respuesta masiva de ateos y practicantes de otras religiones, incluso musulmanes, que han mostrado un sorprendente interés en el tema.

Sin embargo, preguntada sobre las cuestiones políticas de la Iglesia, las respuestas son confusas; puede hablar de su caso personal, en que la religión ha dejado de ser un asunto privado para ser un asunto público, por su propia visibilidad. Pero afirma categóricamente no saber nada de política, y ni siquiera puede pronunciarse sobre los esfuerzos de la Iglesia para intervenir en los asuntos públicos. A Nágera, por esa causa, el mundillo literario madrileño la tilda despectivamente de "beatorra"; cosa que a ella no le importa pues sigue llevando su escapulario de la Virgen del Carmen y hace sus presentaciones multitudinarias en las parroquias donde la llamen. ■